

La acción misericordiosa de Dios:

Una lectura de fe a partir de la experiencia de los migrantes venezolanos

John Jairo Pino Berdugo¹, omd.

La migración es una constante en la historia de la humanidad, en el siglo XXI, se han producido notorias crisis migratorias, particularmente en América Latina, con la movilización masiva población venezolana hacia países vecinos, especialmente Colombia. Esta ponencia explora la percepción de la acción de Dios en la experiencia de migración forzada de los venezolanos desde una perspectiva teológica, destacando la relevancia de la misericordia divina en estos contextos. Utilizando el modelo teológico de correlación, basado en autores como Tillich y Schillebeeckx, se analiza cómo las experiencias de los migrantes venezolanos interpelan la tradición cristiana. Este análisis se centra en la misericordia de Dios, vista como acto de compasión y fidelidad, presente en la Sagrada Escritura, y cómo se manifiesta en la pastoral de la Iglesia. Como referente se toma el trabajo realizado por Franklin Buitrago (2018), apoyado en entrevistas y grupos focales realizados con migrantes venezolanos en la Parroquia Nuestra Señora de las Angustias en Bogotá. Los resultados evidencian la necesidad de una reflexión teológica que integre las experiencias contemporáneas de sufrimiento con la enseñanza cristiana sobre la misericordia, proponiendo una pastoral que responda a las realidades de los migrantes con acciones concretas de justicia, amor y fidelidad.

Palabras clave: experiencia de fe, lugares teológicos, migración.

Introducción

La migración es una realidad connatural a la condición humana y siendo un fenómeno constante, suele asociarse a variadas causas, relacionadas con la supervivencia o el bienestar: violencia, inestabilidad, precariedad, hambre o miedo. Este fenómeno ha sido recurrente en la historia, y sus impactos han sido mayores desde el momento que la humanidad se asentó, y empezó a reconocer un lugar como su hogar, y generó vínculos con ese territorio en particular. Gran parte de las migraciones no son voluntarias, y acarrear consecuencias tanto para los migrantes como para las poblaciones que los reciben.

¹ Clérigo de la Orden de la Madre de Dios; estudiante del último semestre de la licenciatura en Teología en la Universidad Santo Tomás de Aquino. Correo electrónico: johnpino@usantotomas.edu.co

El siglo XXI es escenario de migraciones tanto individuales como masivas que suelen ser causadas por factores como el descenso en la tasa de fecundidad, la pauperización del ingreso, el cambio climático y los conflictos violentos (Banco Mundial, 2023); en específico, el caso de la población de Venezuela es el más relevante a nivel regional, puesto que, de acuerdo con datos ofrecidos por la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados (2023) la población continúa saliendo del territorio “para huir de la violencia, la inseguridad, las amenazas, falta de alimentos, medicinas y servicios esenciales” (n.d.), estos condicionamientos permiten afirmar que se trata de una profunda crisis humanitaria de desplazamiento forzado, por cuanto la situación del país hace inviable el bienestar mínimo a la mayoría.

Colombia como país fronterizo y con similitudes culturales como el idioma, tiene sin duda, la mayor presencia de migrantes venezolanos en su territorio; en este sentido, los datos oficiales del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia (2022) advierten la recepción de 2.48 millones de refugiados y migrantes venezolanos. De esta manera, la situación derivada de esta crisis migratoria representa una serie de desafíos de atención tanto para el Estado colombiano, los organismos multilaterales relacionados con el tema, y la misma población colombiana.

Colombia debido a ser país fronterizo y con similitudes culturales como el idioma se configura como destino natural para migrantes venezolanos; en este sentido, los datos oficiales del Ministerio de Relaciones Exteriores, (2022) advierten la recepción de 2.48 millones de refugiados y migrantes venezolanos. De esta manera, la situación derivada de esta crisis migratoria representa una serie de desafíos de atención tanto para el Estado, los organismos multilaterales relacionados con el tema, y la misma población.

Esta situación cuestiona directamente a la actividad teológica, la cual tiene por objeto analizar e interpretar los contextos puntuales a la luz de la Sagrada Escritura, Tradición y el Magisterio. En este caso se trata de abordar la experiencia de personas migrantes venezolanos en condición de víctimas de desplazamiento forzado; como referente se toma lo planteado por David Tracy (1997), al conceptuar el trabajo del teólogo como el esfuerzo de contrastar dos polos, por un lado, las fuentes de tradición cristiana y, por otro, la experiencia y los

lenguajes humanos contemporáneos, con el objetivo de proponer nuevas formulaciones de la fe cristiana de forma que sean comprensibles para los hombres de hoy.

Esta situación cuestiona directamente a la actividad teológica, la cual tiene por objeto analizar e interpretar los contextos puntuales a la luz de la Sagrada Escritura, Tradición y el Magisterio. En este caso se trata de abordar la experiencia de personas migrantes venezolanos en condición de víctimas de desplazamiento forzado; como referente se toma lo planteado por David Tracy, al conceptualizar el trabajo del teólogo como el esfuerzo de contrastar dos polos, por un lado, las fuentes de tradición cristiana y, por otro, la experiencia y los lenguajes humanos contemporáneos, con el objetivo de proponer nuevas formulaciones de la fe cristiana de forma que sean comprensibles para los hombres de hoy (Tracy, 1997)

Esta presentación retoma aspectos del trabajo realizado por Franklin Buitrago Rojas (2018) sobre la percepción sobre la acción de Dios en torno a su experiencia como víctimas del desplazamiento forzado. Por otro lado, el modelo teológico de correlación al que se alude, toma como referencia autores como Paul Tillich (1974) y Edward Schillebeeckx (1987) y se basa en la formulación de preguntas comunes a las fuentes cristianas y a las experiencias humanas; el cuestionamiento concreto es ¿De qué forma es interpelada la experiencia de fe los migrantes venezolanos por la expectativa sobre la acción de Dios frente al sufrimiento humano de las víctimas?

La acción de Dios es Misericordia

Dios es Misericordia: esta idea es constantemente remarcada en la doctrina y práctica de la Iglesia. Esta no es solo una característica atribuida al ser superior y trascendente, sino que es el núcleo de su relación con la humanidad; en las Sagradas Escrituras es presentada como la disposición a perdonar los pecados, a acoger a los arrepentidos y a ofrecer una y otra vez oportunidades para la redención. No se trata de un ideal teórico, sino que es una realidad vivida y experimentada a través de la infinita bondad de Aquel que no se cansa de buscar a sus hijos, llamándolos a una relación profunda y transformadora. La Iglesia, a través de sus enseñanzas y acciones, invita a acoger este ofrecimiento y a transformar vidas mediante su práctica.

El otro término es *hesed*, y se traduce por piedad; es un vínculo que une a los seres humanos y que implica fidelidad, compasión, paciencia y cuidado mutuo; en virtud de lo

descrito, la misericordia vendría a ser la acción consciente y voluntaria, por cuyo medio se reconoce al otro como alguien con quien existe proximidad y se establece comunión.

Los anteriores términos contienen un espectro de significados que pasan por gracia, compasión, ternura, piedad y bondad; en este sentido, la misericordia como expone Cambier (1965) presenta un doble talante “la revelación de Dios manifestando su ternura al hombre; pero misericordia es también el hombre mostrando su amor al prójimo, a imagen de su Creador” (Cambier, 1965, p. 26). Así pues, no se trata solo de la recepción del amor divino, también implica una respuesta activa del hombre hacia sus semejantes, es decir, el hombre mostrando su amor al prójimo, a imagen de su Creador.

A su vez, el teólogo español Francisco Varo (2016) expone que el amor misericordioso señala la preocupación por los demás, y la empatía en el sufrimiento y en la alegría, al establecimiento de cercanía con quienes están alrededor. El citado autor delinea las características de esta figura en la teología del A.T. en los siguientes términos:

(...) es la acogida materna y entrañable que el Señor ofrece a quien se encuentra necesitado y reconoce la verdad de su situación –sus debilidades, errores, pecados o infidelidades–. Dios no solo lo libera de aquello que carga sobre él y lo oprime, sino que lo sana y restaura en la dignidad de hijo . (n.d.)

En el NT Jesucristo es el rostro de la Misericordia de Dios, Sicouly (2017) propone una dimensión nueva de ésta, la cual fue inaugurada en el rostro de Jesús, en el que se puede percibir el amor de la Santísima Trinidad y la revelación del misterio del amor divino en plenitud (1 Jn 4, 8.16), que se hace visible y tangible en él.

La nueva dimensión de la Misericordia se expone en el siguiente texto: “Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y han palpado nuestras manos a propósito del Verbo de la vida...” (1 Jn 1,1), el autor bíblico resalta las enseñanzas y acciones de Jesús como el medio para presentar los pormenores de esta nueva práctica: Él es el buen samaritano (Lc 10,33-35), que no se muestra indolente ante quienes padecen necesidad, espiritual o material, sino que una vez ha sido conmovido pone remedio a la desgracia de los demás.

Este amor incondicional y misericordioso del Señor llega a su máxima expresión en la escena de la Pasión, que se concreta en el perdón a los hombres y paciencia ante los pecados. Ante la petición: “Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino” (Lc 23,41-42),

El Señor acoge la petición de aquel hombre necesitado de cariño, que reconoce con sencillez el mal en su vida; lo perdona, y le abre la puerta de entrada al cielo (Lc 23,43).

En este sentido, Harrington (2014) al abordar este tema en el Nuevo Testamento, hace énfasis en un doble sentido del término; por un lado, cómo incide la existencia de un Dios en el comportamiento humano (sentido “descendente”): “Mostraos compasivos, como vuestro Padre es compasivo” (Lc 6,36). Por otro, la consecuencia del obrar humano en el corazón de Dios (sentido “ascendente”): “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos obtendrán misericordia” (Mt 5,7).

En este orden de ideas, el comentarista Luis Alonso Schökel (2006) presenta las Cartas Católicas como escritos que evidencian la forma como la misericordia está relacionada con la vida del cristiano, por medio de sus contenidos se motivaba a permanecer en la fidelidad a la fe original, y se ofrecían directrices para el manejo de la vida en comunidad y para la difusión del Evangelio de Jesucristo en todo contexto.

Asimismo, Karl Jaspers (2013) define la Misericordia como parte fundamental tanto del Evangelio mismo como de la vida cristiana; al tiempo, la considera como elemento constitutivo de la vocación al servicio eclesial. En su pensamiento, se trata de la experiencia que implica una transformación profunda del ser humano; no se resume en un alivio del sufrimiento o del pecado, sino que es apertura hacia una existencia auténtica, donde el individuo reconoce su dependencia y su conexión con una realidad trascendente que lo sobrepasa y lo acoge en su totalidad.

En concordancia con lo planteado hasta ahora, el Concilio Vaticano II presenta unas proposiciones muy pertinentes; se evidencia una vinculación de la misericordia con la Iglesia de los inicios, aquella reunida en ágape de Cena Eucarística, que manifestaba su unión con Cristo en torno al vínculo de la caridad. La Caridad ha sido un distintivo de la comunidad que celebra su fe, que se goza con las empresas de otros, y que reivindica las obras de caridad como deber y derecho que no puede enajenar. En este contexto, se puede entender la caridad de la Iglesia como un honor, en cuanto es acción compasiva para con los vulnerables, ayuda mutua para aliviar las necesidades humanas (Concilio Vaticano II, Decreto *Apostolicam Actuositatem* 8, 1965).

En la misma línea, la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* (Concilio Vaticano II, 1965, 1) se refiere a la pastoral de la Iglesia como el cúmulo de actividades a través de las

cuales se realiza la misión de continuar la acción de Jesucristo, al respecto, ésta no debería ser ajena al ejercicio mismo de la Misericordia pues implica reconocer los gozos, esperanzas, tristezas y angustias sobre todo de los pobres y de cuantos sufren como propios, y como expresión del ser y quehacer cristiano.

Este énfasis insiste en la manera como Cristo hace presente al Padre entre los hombres, de modo especial en grupos puntuales como los pobres, aquellos que han sido privados de libertad, los ciegos, quienes no pueden apreciar la grandeza y belleza de la creación y viven afligidos en su corazón o que sufren a causa de la injusticia social, y finalmente los pecadores. Ante estos últimos, Jesús se convierte en un signo claro de amor; divino y ante ese signo transparente, también la humanidad de estos tiempos pueden ver a Dios rico en misericordia.

En *Dives in Misericordia*, Juan Pablo II resalta este aspecto de Dios y lo identifica como un modo específico de revelación y actuación frente a la realidad del mal, que está presente en el mundo, que afecta al ser humano, acosándolo, seduciendo su corazón, y conducir a la muerte. de esta manera en el cumplimiento escatológico, la misericordia se manifestará como amor.

En los últimos años, el Papa Francisco (2015) ha venido insistiendo en promover la misericordia como distintivo del cristiano, en ese orden de ideas, en el espíritu del documento mediante el cual se realiza la convocatoria del Jubileo extraordinario de 2015 se insiste en afirmar que Jesucristo es el rostro misericordioso del Padre, e invita a reflexionar y a contemplar este misterio en los siguientes términos:

Siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia. Es fuente de alegría, de serenidad y de paz. Es condición para nuestra salvación. Misericordia: es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad. Misericordia: es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro. Misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. Misericordia: es la vía que une Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados no obstante el límite de nuestro pecado (n. 1)

Francisco se refiere a la misericordia como viga maestra sobre la cual descansa la vida eclesial católica, por ello, todo aquello realizado en el marco de su labor pastoral debería estar revestido por la ternura con que debe dirigirse a los fieles, en este sentido lo que se anuncie o proclame al mundo debe estar impregnado de misericordia. Para él, la credibilidad

de la Iglesia ha de atravesar un camino misericordioso y compasivo; entonces, estas palabras han de hacer ver con claridad la actitud de la Iglesia, para con el pueblo de Dios.

La oportunidad para reflexionar y vivir la Misericordia

Colombia ha sido un país con mayoría católica, coyunturalmente, y que además, es el mayor receptor de migración venezolana a nivel global, esto de acuerdo con datos de la Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes [R4V] (2023) que reportan que para agosto de 2023, en Colombia hacían vida 2'894.593 ciudadanos venezolanos. Con base en lo anterior se puede inferir que Bogotá vendría a ser la ciudad colombiana con mayor presencia tanto de católicos como de migrantes venezolanos en condiciones de vulnerabilidad y victimización.

Esta realidad abrumante y compleja puede ser una oportunidad para la reflexión teológica de la Iglesia en Colombia, en la medida que cuestiona la actividad de esta porción del Pueblo de Dios en cuanto es responsable de hacer visible la acción misericordiosa de Dios en un contexto marcado por el sufrimiento y la violencia; y por otro lado, es una interpelación a la capacidad de escuchar activamente lo que puede comunicar la experiencia propia de los migrantes venezolanos.

Particularmente, los relatos de las experiencias fueron extraídos de una muestra seleccionada intencional, de migrantes venezolanos, residentes en el territorio de la Parroquia Nuestra Señora de las Angustias, localidad de Santafé, el cual es zona especial de servicios de alto impacto (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2002), tradicionalmente ha sido lugar de habitación para personas relacionadas con el comercio sexual, y se ha caracterizado por complejas condiciones de delincuencia, explotación y discriminación.

Esta zona alberga una fluctuante población de migrantes venezolanos, de todas las franjas etarias, con variados niveles de vulnerabilidad, los cuales suelen ser revictimizados tanto por la xenofobia de los colombianos, como por la instrumentalización por parte de estructuras criminales como el Tren de Aragua, conformada por sus connacionales.

A nivel metodológico, se orientó un cuestionamiento sobre la percepción de la acción de Dios en condiciones de sufrimiento, persecución o amenaza, a partir de los relatos y la experiencia de migrantes venezolanos; la discusión se realizó como una reflexión teológica tanto fundamental como pastoral.

Como eje de reflexión se tomó el mensaje del libro del profeta Oseas 2,16-17.21-22, el cual está referido a la misericordia como el amor de Dios por su pueblo en la alianza del Sinaí; y que está representada en la figura de una relación matrimonial, a saber:

Por eso yo voy a seducirla; la llevaré al desierto y hablaré a su corazón. Allí le daré sus viñas, el valle de Akor lo haré puerta de esperanza; y ella responderá allí como en los días de su juventud, como el día en que subía del país de Egipto. Yo te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia y en derecho en amor y en compasión, te desposaré conmigo en fidelidad, y tú conocerás a Yahveh.

El texto presenta a la acción misericordiosa de Dios como un camino de restauración de las relaciones entre Dios y el pueblo, esta moción implica una mirada hacia el futuro, que deja atrás lo pasado. Es una oportunidad para reflexionar comunitariamente sobre esta imagen de la nueva alianza que se materializa en acciones como la práctica de la justicia, el amor, la fidelidad y la estabilidad. El texto propone que por medio de la Misericordia de Dios se renuevan las condiciones del paraíso: paz y orden, en este sentido, y con la perspectiva de restauración.

Lecturas desde los protagonistas

A continuación, se relacionan los resultados de un primer grupo focal de 15 entrevistados, a quienes se les indagó sobre el significado religioso de su experiencia de migración forzada, en aspectos como el cambio de vida, la travesía hacia Colombia, y algunos obstáculos al llegar a la ciudad capital. Para desarrollar esta labor se contó con el apoyo del colectivo *What Up Venezuela?*².

Un amplio porcentaje de personas entrevistadas se les dificultaba a expresar en enunciados teóricos sus percepciones sobre Dios o el sentido último de su existencia, pero una vez profundizaban en la narración y se referían a lo concreto de su experiencia podían explicar espontáneamente sus puntos de vista, sus opiniones y valoraciones de la realidad, sus convicciones y creencias, las nociones e imaginarios que guían y dan sentido a sus acciones; así pues, las historias de vida son vehículos para que la fe se exprese y se transmita

² Colectivo informal que trabaja desde 2017 en la sistematización de experiencias de migrantes venezolanos, sus historias personales, relatos y vivencias desarrollados en ambientes seguros y neutrales. La representación de este colectivo es del médico epidemiólogo estadounidense Douglas Lyon, y la ingeniera mecánica venezolana Solymet Carrero, quienes junto con un equipo variado se dedican a la recolección, conservación y sistematización de narraciones y testimonios de migrantes.

en los modos de comprender y narrar la realidad, en los valores que guían la toma de decisiones, en los modos de actuar y de entrar en relación (Ferraroti, 2011).

Así las cosas, las respuestas de los participantes presentaron *grosso modo* su percepción sobre la experiencia migratoria interpretada desde la perspectiva de su significado religioso; en ese sentido se establecieron las siguientes categorías comunes a los relatos, y que estarían relacionadas con la percepción de un Dios de Misericordia que estuvo actuando durante todo el proceso de decidir, migrar e intentar establecer en otro país:

“Lo que Dios había hecho o no en medio de estas situaciones complejas. La ayuda de Dios en medio de situaciones complejas. La eficacia de la oración o de otras prácticas religiosas para obtener la ayuda de Dios en dichas situaciones” (Comunicación personal #, año)

Este grupo manifiesta haber vivido un periodo de cuestionamiento a nivel religioso, la percepción general es que Dios no hizo nada para evitar su ida del país, ello termina siendo un reclamo hacia Dios o es evidencia de un distanciamiento de las prácticas religiosas habituales a causa de la experiencia de esta migración forzada y brusca.

Por otro lado, los entrevistados parecen asociar la sensación de desgracia con la inacción de Dios, es percibido como quien no muestra misericordia, y por tanto se le cuestiona por el sufrimiento personal y de toda la nación. “Dios nos abandonó”. Para la pastoral y la teología práctica, este sentimiento de abandono plantea un desafío importante. Los líderes religiosos y las comunidades de fe necesitan abordar estas percepciones con empatía y ofrecer formas de reconstruir la esperanza y la fe. La teología de la esperanza, como la propuesta por Jürgen Moltmann (2006) puede ser útil en este contexto, proporcionando una visión de Dios que sufre con la humanidad y trabaja en medio del sufrimiento para traer redención y esperanza.

Otras versiones ofrecidas cuentan haberse cuestionado seriamente sobre la razón de la situación que estaban atravesando, incluso concluyen que Dios permitió esta injusticia hacia ellos. Estas reflexiones implican un reto importante en la manera de guiar a las personas a través del sufrimiento, es un elemento crucial proporcionar un apoyo que no solo consuele, sino que también empodere a las personas para buscar justicia y cambio. En este sentido, la teología de la liberación (Boff, 2011), que se enfoca en la lucha contra la injusticia y la opresión desde una perspectiva cristiana, puede ofrecer un marco útil.

Algunos narran sus “peleas” con Dios, pidiéndole que les mostrara las razones de su sufrimiento, otros reconocen haberse distanciado de la práctica religiosa o de toda forma de comunicación con Dios de manera temporal o permanente. El concepto de "pelear" con Dios tiene profundas raíces bíblicas e históricas. Ejemplos prominentes incluyen a Job, quien cuestionó a Dios sobre su sufrimiento, y Jacob, quien luchó con un ángel de Dios en Génesis 32. Estas "peleas" representan una forma de teología de protesta, donde los individuos expresan su dolor y buscan respuestas de una divinidad que se percibe como justa pero cuyas acciones no siempre se entienden. Esta confrontación directa puede ser vista como una forma de mantener una relación activa con Dios, aunque sea conflictiva.

El distanciamiento de la práctica religiosa o la comunicación con Dios también puede ser interpretado teológicamente. En la tradición cristiana, momentos de "desierto espiritual" o "noche oscura del alma", como describió San Juan de la Cruz, son períodos de prueba y purificación espiritual. Estos períodos pueden resultar en un fortalecimiento de la fe tras la reconciliación o pueden llevar a una pérdida permanente de la misma.

Dentro de los aspectos a resaltar en los relatos recolectados se destaca la idea que Dios permite el sufrimiento; en torno a ello, algunos identifican una intención pedagógica: Dios permite los eventos desafortunados para hacer crecer y madurar a los seres humanos, para enseñarles novedades, corregirlos o sacar la mejor versión posible. La idea del sufrimiento con un propósito pedagógico tiene un fundamento sólido en la tradición cristiana, esta visión puede encontrarse en la literatura bíblica (Hb, 12, 5-11. Rom. 5,3-5) y en la teología cristiana a lo largo de la historia. Asimismo, teólogos como C.S. Lewis (2006) han argumentado que el sufrimiento puede ser un "megáfono de Dios" para despertar a la humanidad, haciéndoles conscientes de su dependencia de Dios y llevándolos a un crecimiento espiritual más profundo. Este enfoque se alinea con la idea de una pedagogía divina donde el sufrimiento es visto no como un castigo arbitrario, sino como una herramienta para el desarrollo y la corrección moral y espiritual.

Algunas opiniones exponen la existencia de un plan providencial que ejerce predeterminación en los eventos que han de suceder en la vida de cada persona en particular; en este sentido, la serie de eventos desafortunados por los que cada persona debe pasar es muestra de la misericordia de Dios, que pone a prueba la resistencia humana. La noción de un plan providencial que predetermina los eventos en la vida de cada persona está

profundamente arraigada en la doctrina de la providencia divina (Ratzinger, 2016). Esta doctrina sostiene que Dios, en su omnisciencia y omnipotencia, tiene un plan para el mundo y para cada individuo dentro de él. Este plan incluye la idea de que Dios permite o dirige ciertos eventos, incluyendo el sufrimiento, con un propósito más grande y con intenciones benevolentes.

En este sentido, Dios habría puesto las adversidades en la vida de los migrantes para garantizar el logro de un bien mayor, de una bendición, de un cambio favorable o para evitar un mal mayor o de mayores perjuicios.

La voz de un último grupo de entrevistados con tono agnóstico, sostiene que Dios no tiene nada que ver con los acontecimientos negativos que le suceden en torno a haber migrado, porque Él no interviene en el mundo; en este sentido, la mejor forma para Dios sea misericordioso es no intervenir. En la teología clásica, la cuestión de la intervención divina en el mundo ha sido debatida extensamente. El deísmo, por ejemplo, sostiene que Dios creó el mundo pero no interviene en su funcionamiento. Esta perspectiva se alinea con la idea de que Dios no interviene en los acontecimientos negativos de la vida de un migrante. Según esta visión, la creación está gobernada por leyes naturales que Dios estableció, y cualquier suceso dentro de este marco, ya sea positivo o negativo, no implica una intervención directa de Dios.

Los resultados de este ejercicio representan insumos que antes de generar respuestas finales y acabadas, evidencian la oportunidad de reflexión sobre aspectos de lo fundamental cristiano en circunstancias que exigen coherencia, testimonio y fortaleza en la vida de fe. La idea de Dios misericordia ha de superar la tendencia humana a asociarla con el asistencialismo o la beneficencia.

La imagen del migrante venezolano, sufriente y vulnerado interpela no solo sobre la caridad que es una expresión del amor misericordioso de Dios, sino también sobre la fe y la esperanza como eslabones de la vivencia del encuentro a través de Cristo, sacramento del Padre, que se expresa a través de las acciones personales y colectivas de la Iglesia.

La interpelación que el migrante hace sobre la inacción de Dios en su sufrimiento, es un cuestionamiento a las prioridades y las acciones de la Iglesia como el lugar donde Cristo es, como expresaría el maestro Schillebeeckx (1994), el Sacramento del Encuentro con Dios

que es Misericordia, y como el lugar donde se anuncia, se da razón y se testimonia la presencia actuante de Dios en la historia e historicidad de los hombres.

Conclusión

La migración en tanto fenómeno humano, político y social es tanto un fenómeno como una interpelación que interesa un aspecto fundamental de la fe, esto es el sentido que le otorgamos a la acción de Dios, que puede ser tan variada como común.

La experiencia relatada de los migrantes permite evidenciar que muy frecuentemente se describe la acción de Dios relacionándola con la inteligencia y la voluntad, con la iluminación de la mente para ayudarles a tomar decisiones correctas e informadas. Para otros, Dios puede actuar sobre la voluntad, para fortalecerlos ante las adversidades problemas y darles perseverancia y serenidad en momentos de desgracia.

Otra forma de acción de Dios, que comporta la misericordia, es la capacidad de escucha. Dios nos conoce, por eso a Él se le puede confiar nuestro sufrimiento, Él puede comprendernos, escucharnos con amor y ternura; Dios entiende el dolor de las personas porque Él las conoce, sabe lo que han vivido y conoce de su experiencia de fe.

Bibliografía

- Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados. (enero de 2023). *Situación de Venezuela*. Obtenido de <https://www.acnur.org/emergencias/situacion-de-venezuela>
- Banco Mundial. (11 de diciembre de 2023). *La migración mundial en el siglo XXI: El impacto del cambio climático, los conflictos y los cambios demográficos*. Obtenido de <https://www.bancomundial.org/es/news/feature/2023/12/11/global-migration-in-the-21st-century-navigating-the-impact-of-climate-change-conflict-and-demographic-shifts>
- Boff, L. (2011). *Experimentar a Dios: La Transparencia de Todas las Cosas*. (J. García-Abril, Trad.) Barcelona: Sal Terrae.
- Buitrago, F. (2018). *La acción de Dios frente al sufrimiento humano*. Bogotá: USTA.
- Cambier, J. (1965). Misericordia. En X. Dufour, *Diccionario de Teología Bíblica* (págs. 475-480). Barcelona: Herder.
- Concilio Vaticano II. (1965). En *Decreto Apostolicam Actuositatem—Sobre el apostolado de los laicos*. Ciudad del Vaticano: Editrice Vaticana .
- Concilio Vaticano II. (1965). En *Constitución Pastoral Gaudium et Spes*. Ciudad del Vaticano: Editrice Vaticana.
- Cordovilla, A. (2014). *En defensa de la Teología. Una ciencia entre la razón y el exceso*. Salamanca: Sígueme.
- Ferraroti, F. (2011). “Las historias de vida como método”. <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484938e.2011.56.29459>. *Acta sociológica*, 56(1), 95-119.
- Francisco. (1 de Mayo de 2015). Misericordiae Vultus. *AAS*, CVII(5), págs. 399-420.
- Juan Pablo II. (29 de diciembre de 1980). Dives in Misericordia. *AAS*, LXXII(9), págs. 1177-1232.
- Lewis, C. (2006). *El problema del dolor*. Editorial Universitaria.
- Ministerio de Relaciones Exteriores. (12 de diciembre de 2022). Obtenido de <https://www.cancilleria.gov.co/newsroom/news/gobierno-nacional-grupo-interagencial-flujos-migratorios-mixtos-lanzan-capitulo#:~:text=%2D%20Colombia%20es%20el%20pa%C3%A>
- Moltmann, J. (2006). *Teología de la esperanza*. (A. Sánchez, Trad.) Barcelona: Sígueme.
- Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes [R4V]. (2023). *Refugiados y Migrantes de Venezuela*. Obtenido de <https://www.r4v.info/es/refugiadosymigrantes>
- Ratzinger, J. (2016). *Introducción al Cristianismo*. Barcelona: Sígueme.

- Schillebeeckx, E. (1987). *Jesús en nuestra cultura: mística, ética y política*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Schillebeeckx, E. (1994). *Los hombres, relato de Dios*. Salamanca: Sígueme, 1994. Salamanca: Sígueme.
- Tillich, P. (1974). *Teología de la cultura y otros ensayos*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Tracy, D. (1997). *Pluralidad y ambigüedad: Hermenéutica, religión, esperanza (Estructuras y Procesos)*. Madrid: Trotta.
- Varo, F. (16 de 03 de 2016). *La ternura de Dios (I): La misericordia en la Sagrada Escritura*. Obtenido de https://opusdei.org/es-co/article/la-misericordia-en-la-sagrada-escritura/#_ftn3